

leon la guerra de Crimea, y en su consecuencia fué mas vivo cada día su deseo de entenderse con la Rusia, utilizando para sus propios planes el odio de la Rusia contra el Austria. El resultado de todo fué que los plenipotenciarios de Austria, Rusia, Francia, Inglaterra y Turquía firmaron en 1.º de febrero en Viena una acta aceptando los cinco puntos como base de la paz, de la cual trataría una conferencia que debía principiar sus sesiones dentro de tres semanas en París.

Fué un gran triunfo para Napoleon que en el día fijado los representantes de las potencias interesadas se reunieran en la capital de Francia, la cual volvía á ser reconocida, al decir del *Constitutionnel*, como piedra angular de la política europea, á lo menos exteriormente. La presidencia del congreso correspondió, como era natural, al conde de Walewski, ministro de Negocios extranjeros de Francia, el cual tenía á su lado al baron de Bourqueney, embajador francés en Viena, sirviendo de secretario en el congreso el conde de Benedetti. La Inglaterra estaba representada por Clarendon y Cowley, la Rusia por los condes Orloff y Brunhoff, el Austria por los condes Buol y Hubner, la Turquía por Ali y Dyemil-Bajá y el Piamonte por el conde de Cavour y Villamarina. En vano se habia esforzado la Prusia por ser admitida en las conferencias; el gobierno inglés, habiendo manifestado siempre que ningun interés alemán se hallaba expuesto en Oriente, se opuso enérgicamente á que fuese la Prusia invitada á la conferencia, diciendo que solo cuando estuviesen ventiladas todas las cuestiones litigiosas se podría admitir á los representantes de Prusia á fin de que firmaran tambien los tratados nuevos, cosa muy necesaria por ser la Prusia co-firmante de los tratados antiguos que resultarían modificados, especialmente el de los estrechos de 1841. El gobierno francés, que se inclinaba á favor de la pretension de Prusia, se conformó con el parecer de Inglaterra y se contentó con que en la sesion del 10 de marzo se acordase la invitacion posterior á los representantes prusianos para asistir al congreso. En virtud de esta invitacion asistieron por la Prusia desde el 18 de marzo el baron de Manteuffel y el conde de Hatzfeld; pero aun entonces pretendió el gobierno inglés que se expresara en la introduccion del tratado de paz la parte secundaria que los representantes de Prusia habian tomado en las conferencias. Solo el 24 de marzo se pudo llegar á una fórmula que contentó á todos los interesados, y tan satisfecho se mostró de ella Federico Guillermo IV, que concedió á Manteuffel la orden del Aguila Negra. Posteriormente el príncipe de Bismarck declaró que la manera humillante con que la Prusia habia sido admitida en la conferencia era semejante á la humillacion del emperador Enrique IV impuesta por el papa Gregorio VII el año 1077 en el castillo de Canossa, y que él no habria cargado con semejante responsabilidad, despues de haber desaconsejado en vano que se pretendiera tomar parte en las conferencias de París (1).

Antes de la primera sesion formal del 25 de febrero, habia habido conferencias confidenciales entre las diferentes potencias. Los ingleses observaron que en Francia tanto el gobierno como el pueblo estaban deseosos de la paz y que la Rusia sabia muy bien aprovechar esta disposicion. No habia medio de inducir á Napoleon á apoyar las exigencias inglesas mas allá de los cuatro puntos, como, por ejemplo, la independencia de los cherqueses. En cambio el emperador francés estaba dispuesto á disminuir notablemente la exigencia de la cesion de territorios en la embocadura del

(1) Dijo el canciller en la sesion del parlamento alemán del 6 de febrero de 1888: «No tenemos ninguna necesidad ni de darnos aires de potencia mas grande de lo que éramos ni de firmar aquellos tratados; pero hicimos antecámara para ser admitidos á la firma. Esto ya no nos sucederá otra vez.»

Danubio y á exceptuar el puerto de Nikolayeff de la prohibicion impuesta á la Rusia de levantar fortificaciones ni tener maestranzas de guerra en los puertos del mar Negro, si bien el citado puerto se comunicaba con el mar por el Li-man del Dnieper. Por lo demás era la opinion del gobierno francés que la Rusia restituyera á Turquía la plaza de Kars. La Inglaterra se conformó con mucha dificultad con estas rebajas, y consintió que se limitaran las cesiones de territorio en Besarabia á doscientas leguas cuadradas con doscientos mil habitantes aproximadamente, bien que este territorio comprendia las fortalezas de Reni, Ismail y Kilia y toda la orilla derecha del Danubio. Respecto de Nikolayeff y todos los afluentes al mar Negro, con sus corrientes secundarias, las potencias se contentaron con la declaracion formal de la Rusia de que la intencion del emperador era no hacer construir allí buques de guerra á excepcion de los destinados al mar Negro. Los debates relativos á la cuestion de las condiciones que debian reunir los buques de guerra y del número de éstos que la Rusia podia tener en el mar Negro, fueron difícilísimos, ocuparon las sesiones del 16 y 17 de marzo y estuvieron á punto de producir una crisis muy grave. Orloff pidió al principio seis fragatas y quince corbetas, y solo cuando redujo su exigencia á seis buques de transporte de ochocientas toneladas y cuatro buques menores de doscientas toneladas, se declaró la Inglaterra conforme. Por otra parte resultó imposible ponerse de acuerdo sobre la constitucion futura de los Principados danubianos. La Francia y el Piamonte con la Rusia pidieron la fusion de ambos Principados en un solo Estado bajo el gobierno de un príncipe europeo que debía ser vasallo del sultan. A esto no asintieron ni la Puerta ni el Austria, mientras el gobierno inglés estaba pronto á aprobarlo en el caso de que la poblacion de los Principados lo deseara. Al fin se aplazó esta cuestion, acordándose que despues de hecha la paz las potencias enviarían comisarios á Bucarest y Jassy, donde reunirían consejos de Estado extraordinarios encargados de expresar los deseos del país respecto de la futura organizacion de los Principados. Despues se firmaría un convenio, basado sobre el informe de los comisarios, y éste seria promulgado como ley por el sultan. Tambien fijaron las potencias el reglamento de la navegacion libre del Danubio, las disposiciones para la conservacion del lecho navegable del rio y la introduccion de un impuesto sobre los buques para cubrir los gastos de la conservacion de la navegacion; pero se acordó todo esto solo en principio, dejando la fijacion de los pormenores á una comision de las siete potencias firmantes. El tratado de paz tomó tambien acta de las concesiones hechas por el sultan en su decreto del 21 de febrero respecto de la situacion de los cristianos en Turquía, determinando que ninguna potencia, ni sola ni en union con otra, pudiera atribuirse por este decreto el derecho de intervencion, y que en general quedaba anulado todo protectorado que hubiera existido ó se hubiese pretendido antes de la guerra. En un artículo especial quedó admitida la Turquía entre los Estados europeos con derechos iguales, garantizando todas las potencias la integridad del territorio turco.

Con esto, sin embargo, el congreso no habia concluido aun sus tareas, y de haber prevalecto el deseo de Napoleon hubiera emprendido la revision de los tratados anteriores, anulando las disposiciones anticuadas y concertando cambios notables territoriales de las potencias europeas; pero Inglaterra no quiso entrar en discusiones tan delicadas, y solo se mostró dispuesta á tratar de la situacion de Polonia, de Italia y de Grecia. Respecto de Polonia no quiso entrar en negociaciones el gobierno ruso, si bien el conde de Orloff indicó en conferencias confidenciales que el czar queria

seguir una política enteramente nueva tocante á aquel país y que proclamaria sus propósitos liberales cuando se hiciera su coronacion. Por lo demás se negó á anunciar estas intenciones oficialmente en el congreso, advirtiendo que si este asunto se pusiera sobre el tapete se veria obligado el czar á renunciar á sus intenciones. Tambien tuvo que renunciar el congreso á la esperanza de llegar á resoluciones definitivas en las cuestiones griega é italiana, contentándose con una discusion muy general en la sesion del 8 de abril. En cambio se convino de comun acuerdo á excitacion de lord Clarendon en que las potencias firmantes en caso de discordia entre ellas invocasen antes de echar mano á las armas los buenos oficios de una potencia amiga, siempre que lo permitiesen las circunstancias. Tambien á propuesta de Napoleon, el congreso en su declaracion del derecho marítimo del 16 de abril estableció cuatro principios convenidos entre Francia é Inglaterra al comenzar la guerra y para toda la duracion de ésta, á saber: abolicion del corso; respeto á las mercancías enemigas bajo bandera neutral; igual respecto á las mercancías neutrales bajo bandera enemiga, exceptuando contrabando de guerra, y declaracion de que todo bloqueo que no fuese efectivo y eficaz seria ilegal y no debería ser respetado.

Las demás potencias marítimas aceptaron estas resoluciones, á excepcion de los Estados Unidos, que solo querian aceptar la abolicion del corso cuando se reconociera como inviolable la propiedad privada en el mar en todas circunstancias. Esta exigencia, manifestada por el gobierno de los Estados Unidos en un despacho de 28 de julio de 1856, fué aceptada por todas las potencias menos por la Inglaterra, y la cuestion quedó en el estado en que la habia resuelto la conferencia de París, y aunque insuficiente constituyó de todos modos un notable progreso.

Respecto de las demás cuestiones «ardientes» que Napoleon deseaba someter al congreso, tuvo que contentarse con que fueran objeto de una discusion académica que se verificó en la ya mencionada sesion del 8 de abril, á excitacion de Walewski, de acuerdo con Inglaterra y el Piamonte. Su objeto principal fué el estado de Italia; mas para disimular en algo el interés preferente que tenia en esta cuestion la Francia, introdujo Walewski en un discurso bastante largo esta cuestion involucrada con la declaracion del derecho marítimo, con la situacion de la Grecia y con el lenguaje desenfrenado de la prensa belga. Despues el representante de Prusia llamó la atencion del congreso sobre el Estado de Neufchatel, diciendo que era el único punto de Europa donde á pesar de todos los tratados reinaba la revolucion.

Desde el verano de 1853, cuando pareció ya seguro que estallaría la guerra entre la Rusia y la Turquía, habíase manifestado en Grecia un movimiento nacional muy vivo, habiendo acudido voluntarios al Epiro, Tesalia y Macedonia para promover allí una sublevacion contra el gobierno turco. El gobierno griego auxilió ocultamente esta agitacion con armas y dinero y se negó á tomar las disposiciones contrarias, pedidas por el sultan, para la conservacion de la paz y del orden; por manera que el gobierno turco rompió en marzo de 1854 sus relaciones diplomáticas y expulsó de su territorio á los súbditos de Grecia. Con esto se aumentaron la exasperacion y el entusiasmo de los griegos, y Francia é Inglaterra llegaron á temer que el rey Oton declararía la guerra á la Puerta. El rey de Grecia acudió con carta á Napoleon solicitando su apoyo; pero los aliados no se contentaron con enviar notas amenazadoras á Atenas y apresar en interés del sultan buques griegos que llevaban contrabando de guerra, sino que enviaron una escuadra al Pireo, con un cuerpo de ejército francés. En esta situacion el rey de

Grecia, en 27 de mayo de 1854, se obligó á permanecer neutral; pero á pesar de esto, el cuerpo de ocupacion francés continuó en el Pireo. Ahora bien, en la citada conferencia del congreso expresó Walewski el deseo de retirar pronto aquella guarnicion francesa, y si bien dijo que por el momento no era posible sin grave peligro de la tranquilidad, añadió que esperaba que las tres potencias protectoras encontrarían el medio de mejorar la lamentable situacion de aquel pequeño reino. Con estas ideas se manifestaron conformes la Inglaterra y los representantes de las demás potencias. Lord Palmerston habria preferido el destronamiento del rey Oton ó cuando menos el nombramiento de un sucesor suyo, como por ejemplo el duque de Carignan, que en su opinion podia casarse con la duquesa de Parma, cuyo ducado seria agregado entonces al Piamonte. Este plan resultó ya imposible en los debates preparatorios, á pesar de interesarse por él Napoleon. El resultado fué que las potencias protectoras nombraron despues del congreso una comision que exigió al gobierno griego promesas y garantías y procuró zanjar las dificultades económicas; mas el Pireo solo fué evacuado en febrero de 1857.

Con la discusion relativa á la ocupacion de Grecia en la sesion del 8 de abril se enlazó la concerniente al Estado de la Iglesia, cuyas provincias septentrionales estaban ocupadas militarmente desde abril de 1849 por fuerzas austriacas, mientras tropas francesas ocupaban la capital. Volveremos á hablar de estos debates mas adelante. Walewski tocó este punto con el objeto de dar ocasion al presidente del consejo de ministros del Piamonte de manifestar ante el congreso y la Europa las quejas nacionales de los italianos contra Austria y los gobiernos de Italia dependientes de aquella potencia. El conde de Cavour habia promovido la cooperacion del Piamonte á la guerra de Crimea únicamente con la esperanza de emprender de nuevo la liberacion de Italia, que habia fracasado en 1848 y 1849; mas lo que alcanzó en la conferencia fué mucho menos de lo que habia esperado, porque en lugar de una ventaja material, como lo hubiera sido la anexion de Parma ó de Módena, tuvo que contentarse con una satisfaccion puramente moral. Sin embargo, siempre fué ésta una ventaja, y además pudo regresar á su país con la seguridad de que dos grandes potencias, Francia é Inglaterra, se inclinaban á favor de los deseos nacionales de Italia, y que otra grande potencia, la Rusia, se hallaba animada de tanto odio contra el Austria, que bastaba para hacerla simpatizar con cualquier adversario de la monarquía austriaca.

CAPITULO V

LA CONSOLIDACION DEL IMPERIO

No fué cosa fácil para Napoleon decidirse á intervenir seriamente en los asuntos de Italia. Por un lado le impulsaba la simpatía que desde años profesaba al país de donde descendía su familia, simpatía que le habia movido veinticinco años antes á tomar parte en la sublevacion de la Romagna; por otra parte comprendia que las ideas de nacionalidad que se manifestaban con mas ó menos vigor en todos los pueblos de Europa, tenían demasiado vigor vital y fundamento justo para que pudieran ser sofocadas de una manera permanente, y que para el soberano que supiese dirigir hábilmente y aprovechar estos sentimientos nacionales, se abria la perspectiva de un papel histórico de grandísima importancia. Así, pues, para Napoleon se ofrecía la posibilidad de llegar á ser el regenerador de Europa y de hacer de la Francia el centro de todos los países que se constituyeran sobre